

# Profanación en la Iglesia Catedral II

Señor Director:

Con indignación y tristeza nos enteramos de que la noche del jueves un grupo de manifestantes pro aborto ha profanado la Iglesia Catedral Metropolitana, lanzando gritos, rayando murallas internas, destruyendo bancas, confesionarios y otras obras de valor patrimonial y religioso. Esta situación es inaceptable y refleja la intolerancia y agresividad de grupos minoritarios que no entienden que el diálogo y el intercambio de ideas es la forma de plantear diferentes posiciones y expresar posturas en nuestra sociedad.

Expreso mi completo apoyo y solidaridad al arzobispo de Santiago, monseñor Ricardo Ezzati; al deán de la Catedral, a todos los sacerdotes, religiosas y fieles que en ese momento estaban celebrando la festividad del Apóstol Santiago y los 452 años de la iglesia de la capital. Esta es una grave afrenta al respeto y dignidad que merece la casa del Señor. No es posible permitir este tipo de agresiones en una democracia.

Esto contrasta fuertemente con lo que se vivió ayer en la playa de Copacabana, en Río de Janeiro, en donde más de un millón y medio de jóvenes celebraron junto al Papa Francisco un nuevo encuentro en la Jornada Mundial de la Juventud. Esta es la Iglesia que se renueva y refresca en Latinoamérica, y es la que nos debe hacer estar felices de vivir la fe en Cristo. La fe que ilumina a la persona y a su comunidad.

Los agresivos e irreflexivos actos de los manifestantes nos han permitido vivir a los creyentes dos de las bienaventuranzas, que dicen que "felices son los perseguidos por causa de la justicia" y "felices los que son insultados y calumniados por causa de Él". La defensa de la vida es irrenunciable, desde la concepción hasta su término por causas naturales. Ninguna manifestación, persecución, atropello o agresión irracional nos hará cambiar nuestras convicciones.

**IGNACIO SÁNCHEZ D.**

Rector  
Pontificia Universidad Católica de Chile